

Pedro M. Cátedra. *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002; 535 pp.

Decía acertadamente Julio Caro Baroja en las conclusiones de su *Ensayo sobre la literatura de cordel* que él, como historiador de ese campo, aceptaba estar metido en un infierno. Desde la aparición de ese trabajo pionero en 1969 hasta la fecha, ese “infierno literario” ha estado sujeto a una permanente revisión por parte de filólogos e historiadores. Sin embargo, las cualidades “infernales” de la literatura de cordel (vorágine de pliegos con datos de impresión confusos, textos que reflejan pasiones en estado puro, versiones que desbordan a los métodos de crítica textual, etc.) han hecho que su clasificación, la descripción de sus pautas de funcionamiento y la valoración de sus productos presenten siempre dificultades varias para el estudio. El libro aquí reseñado es una empresa exitosa dentro de este difícil terreno y constituye, sin duda, el estudio que ha aportado hasta ahora más datos concretos sobre la dinámica de la literatura de cordel en el siglo XVI.

Este estudio parte de la observación de un par de asignaturas pendientes de la investigación en torno a los pliegos de cordel. Por un lado, la necesidad de “apuntalar las investigaciones bibliográficas y literarias con datos concretos que iluminen la intrahistoria de los autores y todo el andamiaje social que está detrás de, quizá, la más leída y oída literatura española” (22). Por otro lado, evitar el estudio de pliegos sueltos como piezas individuales o considerándolos como conjuntos por su casual agrupación en colecciones, y preferir el estudio monográfico de conjuntos verdaderamente sustanciales, más representativos y menos debidos al azar. Es con la premisa de reforzar estos puntos débiles que el autor desarrolla su investigación bibliográfica y su análisis textual en este libro, el cual tiene como objeto de estudio la personalidad y la obra de

Mateo de Brizuela, uno de los más prolíficos compositores y difusores de piezas impresas en pliegos de cordel.

Para abordar la obra de este “ruiseñor popular”, Pedro Cátedra parte de un curioso pliego suelto impreso en el año de 1577 con el siguiente título revelador:

Caso admirable y espantoso subzedido en la villa de Martín Muñoz de las Posadas, vispera de la Santísima Trinidad, en este año presente, que los demonios llebaron un mal cristiano en hueso y en carne, el qual era abogado en leyes, con otras cosas admirables y muchos avisos pertenescientes para cualquier cristiano. Compuesto por Matheo de Brizuela, natural de la villa de Dueñas. Ympreso con licencia en Valladolid, en casa de Domingo de Santo Domingo, año de mill e quinientos y setenta y siete.

Como sucede con otros muchos “casos de admiración” impresos en pliego suelto, nada más sabríamos sobre la invención, difusión y recepción de este si no fuera porque su aparición provocó que se siguiera un proceso inquisitorial contra el autor, Mateo de Brizuela, y porque el profesor Cátedra se dio a la tarea de rastrearlo hasta sus últimas consecuencias y utilizarlo para apuntalar con él su estudio literario y bibliográfico.

Gracias al proceso inquisitorial sabemos que la composición de este *Caso admirable y espantoso*, que narra en coplas un cuento de corte tradicional con el más puro estilo de las relaciones de sucesos, fue motivada por ciertos hechos acaecidos en la villa de Martín Muñoz de la Posadas en 1567, donde un verdadero abogado en leyes apellidado Gutiérrez falleció dejando una herencia y ciertos rumores tras de sí. Mateo de Brizuela, “ciego de poca vista” y “poeta que compone” según declaraciones de sus compañeros de oficio, itineraba entonces por aquellos lugares y se dio a la tarea de fabular una historia en coplas con ese maravilloso material, que ya de por sí lindaba entre lo verídico y lo fantástico. La impresión de sus coplas en pliego suelto y su rápida y exitosa difusión por los territorios de Segovia y Valladolid provocaron un revuelo que terminó en investigación y proceso inquisitorial.

Como nos informa Pedro Cátedra en su estudio, ese proceso inquisitorial se inicia con la querrela de los herederos del licenciado Gutiérrez por la difamación que de ellos y del difunto abogado hace el pliego suel-

to, pues aunque los versos de Brizuela nunca mencionan el nombre de ese supuesto “mal cristiano” ni el de sus descendientes, era claro que quienes los escuchaban o leían sabían perfectamente que se referían a ellos. Mediante la reseña y el análisis que hace el autor del libro acerca de estos documentos, se va aclarando cómo sobre el licenciado Gutiérrez había crecido un rumor de pacto con el diablo y cómo se contaba que en su sepulcro se había enterrado un atado de paja porque el cuerpo del abogado había sido llevado por los demonios. Pero mucho más importante que eso es el hecho de que el proceso inquisitorial va revelando en el análisis de Cátedra toda una intrahistoria de cómo Mateo de Brizuela fue componiendo sus versos en torno a ese rumor, de cómo llegaron al pliego de cordel con un pie de imprenta falso y de cómo estos se difundieron, tanto por el impreso mismo como por manuscritos y por la voz de aquellos que los escucharon y los repitieron, recreándolos.

La exposición detallada de la relación entre el pliego suelto y el proceso inquisitorial en la primera parte del libro crea un núcleo de investigación documental excepcional por lo que revela acerca de la dinámica de la literatura de cordel en el siglo XVI. Dicha exposición va desde la especulación sobre las técnicas utilizadas por el ciego Brizuela para componer sus coplas, hasta la manera en la que fue descubierta fácilmente la falsedad del pie de imprenta del pliego por los tipos utilizados, pasando también por aspectos de contacto entre oralidad y escritura en la composición y difusión de pliegos sueltos, así como por otros muchos temas que los documentos inquisitoriales van ilustrando. Aunque varias de las especulaciones del autor en torno a la composición de los pliegos puedan ser debatidas todavía, esta primera parte del libro logra exponer una verdadera intrahistoria que nos muestra aspectos hasta ahora muy discutidos pero poco documentados sobre la literatura popular en general y sobre los pliegos sueltos en particular.

Es con base en este imponente soporte de documentación literaria y extraliteraria que el autor emprende el resto de su análisis del poeta popular, de su obra y de la literatura popular impresa en el siglo XVI. La segunda parte del libro trata sobre algunos aspectos que han sido objeto de debates muy amplios en torno a los pliegos de cordel, por ejemplo, la literatura de cordel como cultura popular, la función de los ciegos y la compañía de ciegos en la difusión de esta, y los controles que existían

para la impresión y el expendio de pliegos sueltos, y demás “menudencias”. Haciendo eco de ideas como las de Peter Burke y apoyándose siempre en el proceso inquisitorial mencionado, Pedro Cátedra debate algunas de las características de los pliegos sueltos como parte de una cultura popular que fue todo menos un conjunto homogéneo. Los lectores y escuchas de ese *Caso admirable y espantoso*, como nos muestra el autor, pertenecieron a las más diversas clases sociales y proporcionaron a los versos de Brizuela varias formas de difusión y recepción, que iban mucho más allá del interés local por un rumor escandaloso y que nos muestran cómo un mismo texto podía contener tonos y temas de una literatura popular que estaba en plena sintonía con las distintas mentalidades de sus receptores.

Es especialmente interesante el estudio de los aspectos sociales de la subcultura del ciego que se incluye en esta segunda parte del libro. “Aunque no es ciego, anda en hábito dello”, dice un colega de Mateo de Brizuela en su declaración, y Cátedra nos hace notar que con esto no estaba sólo describiendo unas ropas, “sino caracterizando integralmente, clasificando personal y socialmente, a un grupo que se rige por unas determinadas reglas y que cumple con una función social” (102). Son esta función social y esas reglas las que el autor analiza agudamente adentrándose en el mundo de las hermandades de ciegos, de los ciegos fingidos, de la mendicidad y de esa abundante literatura impresa que los ciegos difundían y de la que apenas se llevaba registro. Si bien es cierto que el ciego era el emblemático creador, recreador y difusor de la literatura popular, cuya fama había sido propagada por numerosas obras literarias contemporáneas, no era este el vendedor exclusivo de los pliegos, como muestra con amplia documentación esta parte del ensayo y la que se ocupa de la censura y el control sobre la literatura de cordel.

En su tercera parte, el libro trata propiamente de la obra del poeta de cordel y se convierte en un estudio amplio sobre la figura del “ruiseñor popular” Mateo de Brizuela, de quien suponemos, junto con Pedro Cátedra, que después de ser procesado por la Inquisición fue condenado a galeras y regresó de su condena para seguir componiendo y publicando coplas en pliegos de cordel, firmando con el heterónimo de Mateo Sánchez de la Cruz. En esta parte del libro, el autor sostiene con argumentos bastante convincentes que Mateo de Brizuela sería uno de los

más prolíficos autores conocidos de la literatura popular del siglo XVI, siendo el autor de piezas tan leídas como *La renegada de Valladolid*, *La vida de la galera*, o el *Apartamiento del cuerpo y del alma*. Al menos siete son las composiciones impresas en pliego que Cátedra logra identificar como producto de la invención de este poeta popular; dedica un pequeño pero cuidadoso análisis a cada una de ellas para establecer algunos rasgos comunes en la obra de este poeta y algunas líneas que la vinculan indudablemente a la tradición de la literatura de cordel de la época, como por ejemplo la poética del tremendismo, las notas hagiográficas de tradición popular y las modalidades autobiográficas de ciertas composiciones. A partir del estudio de las distintas partes de estas piezas, el autor practica un análisis literario de las técnicas de composición retórica de Mateo de Brizuela.

Las partes cuarta y quinta del libro son un excelente complemento documental para este estudio sobre la *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa*. Presentan un catálogo cronológico de toda la obra de Mateo de Brizuela, cuyas impresiones conocidas y ubicables a lo largo de los siglos XVI a XIX suman un total de 104 pliegos sueltos, un par de manuscritos y algunas piezas más de atribución aún incierta. El autor incluye también ediciones bastante cuidadosas —con versos numerados y notas textuales— de las siete obras de Brizuela, a partir de su versión más antigua. Un apéndice documental, por último, transcribe la información jurídica del proceso inquisitorial utilizado en el estudio, así como algunos testimonios sobre la censura, impresión y venta de pliegos sueltos en 1549. Se agradece que este bien documentado estudio incluya también los índices respectivos que facilitan el regreso a la lectura de algunas de sus partes y su utilización como un importante material de referencia.

Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI), ganador del Premio de Investigación Bibliográfica Bartolomé José Gallardo, es, en fin, un libro que logra un análisis muy completo, pero que además pone sobre la mesa un buen número de temas y puntos de discusión para el futuro. Hay en él varios temas sugeridos con precisión pero que aún no están lo suficientemente estudiados, como por ejemplo, la manera en la que los poetas populares lograban un equilibrio entre los tópicos de la literatura tradicional y su actualización en los pliegos a

partir de hechos de la realidad. Otros aspectos del libro proporcionarán sin duda un fértil terreno de discusión; por ejemplo, la función del pliego como soporte de un texto popular que quedaba fijo a partir de su impresión, o el grado en el que la oralización de su contenido podía modificar o regresar a la vida oral ese texto independientemente de que ya existiera impreso. Son líneas de discusión que este trabajo abre para los ensayos y estudios que se hagan sobre la literatura de cordel en este mismo periodo y en épocas posteriores. Ensayos que deberán tener documentación y soportes bibliográficos tan bien establecidos como los de este libro, el cual se convierte ahora en una referencia nueva para plantear estudios sobre la literatura popular en general y sobre la literatura de cordel en particular. Sin duda este trabajo resultará muy ilustrativo para todo aquel interesado en la cultura popular, pero para quienes estudian la literatura de cordel específicamente iluminará muchas zonas oscuras dentro de ese “infierno literario” poblado de casos admirables y espantosos, y de otras muchas maravillas.

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ
Universidad de Alcalá / UNAM